



EL PROGRAMA AFECTIVO NEOLIBERAL. MISCELÁNEAS.

HERNÁN ULM*

La sensibilidad calculad

1) Los agenciamientos sociales se expresan según normas que definen distintos regímenes estético-políticos. Esto quiere decir que lo político de un agenciamiento se manifiesta según las condiciones sensibles que organiza. Y que las condiciones sensibles son el resultado de operaciones políticas que definen el territorio de lo que puede aparecer legítimamente dentro de tal territorio. En ese sentido un agenciamiento expresa políticamente una circulación afectiva, o más sencillamente resulta en una expresión afectivo política. Digamos que un agenciamiento social es un modo de circulación de los afectos. Entendiendo que los afectos son las configuraciones espacio temporales de un agenciamiento. Al mismo tiempo, la emergencia de regímenes estético-políticos, supone que entre dos agenciamientos (es decir entre dos maneras de producción del espacio y del tiempo, entre dos maneras de producir un aparecer sensible) se establece un umbral que marca el pasaje de su inconmensurabilidad: lo que aparece legítimamente [subjetividades, objetividades y relaciones entre ellas] que son legítimas en uno serán imperceptibles en el otro. Finalmente, según los agenciamientos se analicen en función del orden de sus normalizaciones podre-

* Hernán Ulm es Profesor Titular de la Cátedra de Problemas Estético Filosóficos Contemporáneos y Director de la Maestría en Cultura Pública de la Universidad Nacional de las Artes. Ha publicado *Rituales de la Percepción. Artes, técnicas, políticas* (2021), Buenos Aires: Universidad Nacional de las Artes

mos decir que se lo especifica según un devenir técnico. Si esas especificaciones se hacen trazando las cartografías que interrumpen aquellas normalizaciones diremos que se trata de estudiar sus devenires artísticos. A los fines analíticos, diremos que tales devenires técnicos y artísticos (y las reglas que los organizan) se expresan en aparatos que se presentan como ejemplos de las conductas apropiadas que deben seguirse para producir una aparición legítima (el libro es un modo de organización espacio temporal que define las condiciones de emergencia de lo perceptible como inscripción escrita, como tiempo lineal y espacio continuo, etc.: lo que no forme parte del libro, no formará parte de la Historia: el desierto es aquello que no logra escritura; según el aparato Libro, aparecer supone escribirse en un archivo). De tal manera, un aparato, comprendido como el resultado de un cruce de prácticas discursivas y no discursivas, contiene en sus funcionamientos normalizados y en lo inesperado de sus desvíos los devenires técnicos y artísticos que establecen las formas regularizadas y los extrañamientos posibles de un agenciamiento social (el arte se comprende, según nuestra perspectiva, como una práctica del pensamiento que interrumpe los flujos cotidianos de la sensibilidad –Ulm, 2021).

Hay programa

1) El neoliberalismo no es un proyecto político sin ser primero un programa afectivo. Un pro-grama no es un pro-yecto. En el programa no hay nada que se lance, nada que se aventure a lo incierto de un tiempo venidero.

2) Esto quiere decir que las operaciones moleculares del pro-grama (allí donde se decide nuestra sensibilidad), se inscriben como condiciones que definen las modalidades espacio temporales que configuran nuestro agenciamiento a un nivel preindividual. En el programa, el sujeto y el objeto (o mejor: las subjetividades y objetividades) son interfaces de un mismo sistema: no hay separación, no hay distancia: su relación es inmediata (según un lenguaje extraño al programa diríamos que la relación es directa). Como lo señala Lazzarato: "La servidumbre maquínica consiste en la movilización y en la modulación de los componentes preindividuales, precognitivos y preverbales de la subjetividad, haciendo funcionar los afectos, las percepciones, las sensaciones aún no individuadas, aún no asignables a un sujeto, etc., como elementos de una máquina. Mientras que la sujeción implica a personas globales, representaciones subjetivas molares fácilmente manipulables, "la servidumbre maquínica" agencia elementos infrapersonales, infrasociales, en razón de una economía molecular del

deseo más difícil de mantener en el seno de las relaciones sociales estratificadas que movilizan a los sujetos individuales. La servidumbre maquina, por tanto, no es lo mismo que la sujeción social. Si esta última se dirige a la dimensión molar, individuada, de la subjetividad, la primera activa su dimensión molecular, preindividual, preverbal, presocial”¹.

3) Lo que vemos, lo que leemos, lo que oímos, lo que deseamos y gozamos están anticipados por un programa que prevé, a nivel preindividual, las formas del aparecer y se instala en el secreto molecular de nuestra sensibilidad. Si, a lo largo del siglo XIX los sentidos se especificaban según regulaciones de aparatos que lo normalizaban (la fotografía para la visión; el fonógrafo para lo audible; el cinematógrafo para el movimiento), luego de la Segunda Guerra Mundial, la dispersión de los sentidos se comprende según un cálculo paranoide que los unifica según un único algoritmo (que será visible, audible, etc. según las premisas de un mismo cálculo). Lo que no se deje calcular, no aparecerá el orden de lo común. Que todo sea pre-visible (o pre-legible, o pre-audible). Que no haya incertidumbre, incertezas: que todo sea cierto y certero. Que todo sea calculable y calculado. Que todo esté anticipado: que no suceda (que lo que vemos, que lo que escuchamos, que lo que leamos esté decidido antes, en un programa que define nuestra posición de consumo). Y también nuestra sexualidad y nuestro deseo (ese resto de intimidad) son elaborados según las reducciones algorítmicas de los programas. Como lo dice Paul Preciado, la farmacopornografía, en tanto dispositivo tecnopolítico neoliberal, programa afectos, percepciones, sensibilidades y erotismos de acuerdo a un principio común que, en el mejor de los casos debemos desprogramar (en nosotros mismos, en primer lugar, como lo muestra Testo yonqui). En esta perspectiva, deseos y placeres, tienen, o más bien exigen, una satisfacción inmediata (sin mediaciones), instantánea (no pueden durar): no podemos esperar una satisfacción diferida ni gozar de un momento. Nuestros disfrutes son efectos de una programación que los anticipa: “El género (feminidad/masculinidad) no es ni un concepto ni una ideología, ni una performace: se trata de una ecología política. La certeza de ser un hombre o una mujer es una ficción somático política producida por un conjunto de técnicas farmacológicas y audiovisuales que fijan y delimitan nuestras potencialidades somáticas funcionando como filtros que producen distorsiones permanentes de la realidad que nos rodea. El género funciona como un programa operativo a través del cual se producen percepciones sensoriales que toman la forma

1 Lazzarato, Maurizio. Disponible en <https://transversal.at/transversal/1106/lazzarato/es>

de afectos, deseos, acciones, creencias, identidades. Uno de los resultados característicos de esta tecnología de género es la producción de un saber interior sobre sí mismo, de un sentido del yo sexual que aparece como una realidad emocional evidente a la conciencia" (p.89). Y aún: "Llamo «programación de género» a una tecnología psicopolítica de modelización de la subjetividad que permite producir sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se autocomprenden como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas" (p.90)². Y es también a una programación de la economía [entendida como ciencia del gobierno de los otros] a la que responde la gubernamentalidad neoliberal según Foucault: "Una economía hecha de unidades-empresa: este es a la vez el principio de desciframiento ligado al liberalismo y su programación para la racionalización de una sociedad y una economía" (p. 264)³

El programa actúa, no significa

Por todos lados, programas: programas del deseo, del gobierno, del arte, de la cultura. Tal vez el acontecimiento que resume nuestra actualidad es "hay programa".

Hay programa: Un programa no transcribe un lenguaje en otro, no codifica ni transcodifica. Inscribe y establece reglas de una ejecución inmanente (que el programa se ejecute: que mate, que repita en su pulsión aquello que ya es). El éxito, el rendimiento de un programa (su performance) no exige que pensemos el nivel de significación que alcanza sino el nivel de actualización con que se ejecuta (devenir mortal de la política y la estética programada: que seamos siempre los mismos)

El programa no es significativo (ni sintáctica, ni semántica, ni pragmáticamente). Es un conjunto de instrucciones que deben seguirse. Acciones que deben obedecerse. Somos instados a seguir las instrucciones de un programa cuyo sentido ignoramos (de hecho, es la hipótesis Kafka que retoma Fusser, el mejor funcionario es aquel que ejecuta las instrucciones ignorando su sentido, como mostraron los burócratas nazis y los productores de cine hollywoodense).

2 Preciado, Paul, *Texto yonqui*, España: Espasa Calpe, 2008. Según el buscador, la palabra "programa" o alguna asociada a ella aparece sesenta y una veces en el libro de Preciado.

3 Foucault, Michel, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: FCE, 2007. El término "programa" o alguno asociado aparece en el seminario del filósofo francés unas setenta veces, en su mayoría asociado al ascenso y comprensión del neoliberalismo.

El programa genético entendido como conjunto de instrucciones que gobiernan la vida es en su aspecto unidimensional o cerodimensional resume la economía gubernamental neoliberal expresando la conclusión biológica del neoliberalismo: el ADN no es un archivo interpretable: es un conjunto de órdenes a ser obedecidas. Allí tampoco, en la vida tampoco, hay lugar para la incertidumbre y cualquier acaso que se desvíe de la norma puede ser previsto o reinscripto en el programa, genéticamente: hasta lo anormal está previsto como enfermedad genética.

El programa no es un código (en el sentido de que un código supone un sistema arbitrario de signos que están allí en lugar de otra cosa, diferencia, diacrónica y sincrónicamente) sino una instrucción que se debe seguir.

El programa no es un régimen de signos, que indican algo distinto de sí mismo; el programa no re-presenta: es una ecología política que instruye modos de actuar, modos de conducirnos: modos de gobierno

El programa no significa. Actúa. Se actúa. El programa se actúa.

Este acontecimiento decide la manera en que el agenciamiento neoliberal produce nuestras sensibilidades según modalidades del espacio y el tiempo que se alejan de las formas mecánicas de su elaboración.

La cerodimensionalidad del tiempo y el espacio

Hay programa: la etimología griega del término nos indica su economía: una anticipación del orden del día, aquello que se tiene que cumplir (el deseo anticipado, el futuro como ayer). En el interior de este programa (o tal vez mejor, en la inmanencia del programa: para el programa no hay afuera sino el conjunto de relaciones que definen sus operaciones) el tiempo se define como instante: cayendo desde arriba, debemos obedecerle. Que el tiempo sea efecto del programa: esto quiere decir que el tiempo ya no se proyecta a la incertidumbre del futuro venidero sino que producido como instante se inscribe como variable de una rutina algorítmica que se repetirá incesantemente en la producción de lo mismo. El tiempo convertido en instante es un tiempo que ya no tiene historia, que no se reconoce en la línea del tiempo prolongándose hacia el pasado y hacia el futuro mediante la escansión del presente. El instante es, nuevamente según la etimología, lo que insta, cayendo verticalmente sobre nosotros. Es un tiempo al que hay que obedecer (el deseo obediente, el placer obedecido, sin demora, sin espera: viagra y porno como garantías de una satisfacción que no se inscribe en la

Historia sino que acaba ya]. Pero el tiempo es una condición afectiva. Estamos pues en el tiempo de la obediencia al sistema, al programa, a lo que en él nos anticipa.

El cuerpo se produce como artefacto estético de una servidumbre que demanda una plusvalía sin espera. Esta demanda tiene como correlato el stress como condición sociopolítica del afecto: no se lo que quiero, pero lo quiero ya. Toda demora, en lugar de incrementar el erotismo de la espera, se experimenta como un frustración que impide el goce [erótico, político: no hay tiempo ni para el amor ni para la revolución]

La no mediación como condición afectivo política

Una experiencia no mediada es una intuición teológica: somos los fieles de una nueva religión tecnificada. Mayor fidelidad es mayor goce. Goce de la técnica que produce un real sin restos, sin sobras. Y sin excedentes. Sin muerte ese destino que prometía nuestra finitud: en las memorias digitales seremos conservados como ese instante eterno que no hemos conseguido vivir.

El programa no se lee [según una metáfora transparente, el programa corre, se corre: último flujo de un deseo que acaba allí donde ya no estamos].

Por ello, el programa no re-flexiona, no vuelve sobre sí mismo. Su perfeccionamiento [si tal cosa todavía cabe en estos casos] no es sino una modificación de la ecología que lo hace actuar. El programa actúa: quienes lo operan, no. Actividad del programa, pasividad de sus operarios. El programa es su propia producción. Lo que emerge como output es el resultado de esa acción, de esa performance, de ese rendimiento. El programa no representa: se presenta poniendo en cuestión toda representación [lingüística, política]: Schechner, McLuhan. En este sentido, la salida [el resultado, la consecuencia] ya está contenida [anticipada] en la entrada [la causa, el origen] del programa. No hay una secuencia de pasos sino una simultaneidad de acciones concurrentes. El programa es su acción instantánea. Su tiempo fuera de la historia: su cerodimensionalidad.

Y otro tanto pasa con el espacio: se trata de un espacio sin mediaciones, sin medios: in-mediato. No hay pasaje, no hay distancia, no hay recorrido. Ni vuelta atrás. Es un espacio sin vacío. Pleno. De información.

En todo caso, con independencia del contenido de los programas estos siempre producen el mismo resultado afectivo: tiempo instantáneo, espacio sin distancias.

Es en estos términos que debemos pensar la política y sus nuevos juegos anticipatorios. Sin reflexión y sin distancia. El algoritmo no juzga, decide [Sadin]. Como el ojo de halcón que ante el cuerpo tecnificado de Federer o Nadal, ante la potencia del disparo de Messi o la mano tramposa de Maradona, impone su ley técnica, indiscutible y sanciona una verdad que el ojo no puede ver: una democracia de los medios que elige aquello que no podemos pensar.

Estas formas de programar la afectividad son el resultado político del agenciamiento social neoliberal. Estudiar las formas de funcionamiento en las que se han producido estas categorías afectivas es, un modo de comprender las regulaciones políticas que configuran nuestro "espacio público". Ese espacio que ya ha sido ocupado por una servidumbre a la que solo nos cabe, en primera instancia, obedecer.